

UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO DEL HOMICIDIO DURANTE LA PRIMERA ETAPA DEL PLAN COLOMBIA

JUAN DAVID BARÓN*

RESUMEN

En el breve periodo comprendido entre 2000 y 2006, la tasa de homicidios en Colombia se redujo en cerca de 40%. Esta sustancial disminución coincidió con la implementación del Plan Colombia. Este documento describe los cambios de la tasa de homicidios por grupos demográficos y geográficos en este periodo. Usando información de Estadísticas Vitales, se muestra que la caída del homicidio durante el Plan Colombia fue un fenómeno generalizado por edad, género y departamento. Adicionalmente, se encuentra que la reducción en los homicidios de jóvenes entre 15 y 29 años contribuyó con más del 50% de la caída nacional del número de homicidios. A nivel departamental, la disminución del homicidio en Antioquia contribuyó con cerca del 50% de la reducción del número de homicidios a nivel nacional. El estudio también analiza los posibles mecanismos a través de los cuales el Plan Colombia pudo contribuir en la reducción de la violencia homicida en el país.

* El autor es economista en la Unidad de Reducción de Pobreza y Manejo Económico en la región de África Oriental, Banco Mundial, Washington. Este trabajo fue escrito cuando era Investigador del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, en Cartagena. Correo electrónico: juandbaron@gmail.com. Una versión preliminar de este ensayo apareció bajo el título de «El homicidio en tiempos del Plan Colombia» en la serie Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, Banco de la República, No. 115, julio de 2009. El autor agradece los comentarios de los miembros del CEER, de Daniel Rico y de dos evaluadores anónimos de *Economía & Región*. Laura Rueda prestó una valiosa asistencia en la elaboración de este documento. Fecha de recepción: agosto 11 de 2011; fecha de aceptación: noviembre 2 de 2011

Palabras clave: Crimen, homicidio, Plan Colombia

Clasificaciones JEL: I18, J11, O54

ABSTRACT

A Descriptive Analysis of Homicide During the First Stage of Plan Colombia

During the short period between 2000 and 2006, the homicide rate in Colombia decreased by almost 40 percent. This significant drop coincided with the first stage of the implementation of Plan Colombia. Using information from vital statistics, this paper describes the changes in the homicide rates for demographic groups (in terms of age, gender, and geographic location). Results show that the reduction in homicide occurred across almost all age groups, both genders, and almost all departments of the country. The reduction in homicides for young men, as well as the reduction of homicide in the department of Antioquia, account for almost 50 percent of the general reduction during the period. The paper also analyzes the mechanisms through which Plan Colombia may have contributed to the reduction of homicides.

Key words: Crime, homicide, Plan Colombia

JEL Classifications: I18, J11, O54

I. INTRODUCCIÓN

El Plan Colombia es quizás una de las más grandes intervenciones militares en contra del narcotráfico en el mundo. En el periodo 2000-2005, los gobiernos de Colombia y Estados Unidos invirtieron cerca de us\$11,000 millones con el objetivo principal de reducir a la mitad el número de hectáreas plantadas con cultivos de coca y amapola en el país. Los recursos invertidos en el Plan Colombia representaron en promedio 1,5% del PIB en el periodo. A pesar de ello, son escasos los análisis académicos que evalúan la efectividad de esta estrategia en diferentes ámbitos. Ello es desafortunado, dada la magnitud del problema de las drogas, el

monto de los recursos gastados y los avances sociales y económicos que tuvieron lugar durante el periodo, y que han sido atribuidos al Plan Colombia por los dos gobiernos.

Este estudio tiene por objeto analizar la reducción de los homicidios en Colombia durante el periodo que algunos analistas llaman la primera fase del Plan Colombia (2000-2006). En 2006, el número anual de homicidios se había reducido en poco más de 11,000 casos, comparado con el año 2000, mientras que la tasa de homicidios se redujo en 43% en el mismo periodo. El ensayo busca identificar si esta reducción de la tasa de homicidios, y del número de homicidios, se concentró en grupos específicos de la población. Adicionalmente, el estudio especula sobre los posibles mecanismos a través de los cuales las actividades realizadas bajo el Plan Colombia pudieron contribuir a la reducción de la violencia en el país.

Este ejercicio no pretende establecer el efecto causal del Plan Colombia en los homicidios. Más bien, da cuenta detallada de qué ocurrió con el homicidio en el país *durante* la implementación del Plan. Si esta reducción fue causada al menos parcialmente por el Plan Colombia es una interesante pregunta que no ha recibido la suficiente atención por parte de la comunidad académica y para la cual el análisis descriptivo aquí presentado puede servir de base.

El estudio pretende dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cómo se dio la caída del homicidio desde una perspectiva demográfica? En particular, ¿se dio esta reducción del homicidio para los dos géneros? ¿Se dio más intensamente para algunos grupos de edad y en partes específicas del territorio nacional? ¿Qué grupos demográficos contribuyeron más a la caída del homicidio en el país durante el periodo? Para responder estas preguntas, se emplea la información sobre homicidios de la base de datos de nacimientos y defunciones denominada Estadísticas Vitales, disponible en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

¿Por qué es importante identificar los grupos de población en que el homicidio tiene una mayor incidencia y cómo cambió esta incidencia? La razón más sobresaliente es el diseño eficiente de políticas públicas enfocadas a reducir la violencia homicida. El conocimiento de la incidencia de los homicidios desde un punto de vista de edad, de género y geográfico, aporta valiosa información para definir la forma más eficiente de combatir la violencia. Aunque a simple vista la primera y única respuesta podría ser un incremento de la fuerza pública, otras intervenciones de más largo plazo —entrenamiento en labores productivas, políticas de empleo para grupos de riesgo o mejor acceso a la educación— podrían ser medidas

menos costosas y, sobre todo, más beneficiosas para el desarrollo económico del país. Para poder ofrecer programas sociales, laborales y educativos que complementen y, en el futuro, reemplacen los altos costos de la presencia masiva de la fuerza pública, es fundamental, al menos, el conocimiento de la edad de las víctimas, su género y lugar de residencia.¹

Los resultados del presente análisis señalan que la rápida y marcada caída del homicidio durante los años de la primera parte del Plan Colombia fue un fenómeno generalizado por edad, género y departamento. A su vez, es sorprendente que el homicidio de mujeres también se redujo considerablemente, siendo las mujeres entre 10 y 24 años las más beneficiadas. A pesar de esta aparente similitud entre el homicidio de hombres y mujeres, la distribución de los homicidios por edad luce considerablemente diferente (al comienzo y seis años después de la implementación del Plan). Desde el punto de vista geográfico, todos los departamentos reportaron fuertes reducciones en homicidios entre 2000 y 2006, a excepción de Atlántico, Meta y Nariño, donde el homicidio se incrementó tanto en términos absolutos como relativos.

Cabe resaltar que Antioquia fue el departamento con la mayor reducción en homicidios en el periodo. Este departamento tuvo una reducción de homicidios de hombres de 65,4% y de la tasa de homicidios de 68,2 %. A pesar de los grandes avances en términos de reducción de la violencia homicida, las tasas de homicidios en el país son todavía muy elevadas en el contexto internacional. Adicionalmente, se encuentra que la reducción en los homicidios de jóvenes entre 15 y 29 años contribuyó con más del 50% de la caída nacional del número de homicidios. Desde el punto de vista geográfico, la disminución del homicidio en Antioquia contribuyó con cerca del 50% de la reducción del número de homicidios a nivel nacional. Qué parte de esta reducción en los índices de violencia es atribuible al Plan Colombia es una pregunta que dejamos para posteriores investigaciones.

En la siguiente sección se presenta una descripción de la dinámica de la violencia en Colombia durante los noventa y de los factores que llevaron al gobierno nacional de la época a diseñar la estrategia que hoy se conoce como Plan Colombia. Allí también se exponen brevemente algunos de los posibles mecanismos a través de los cuales el Plan Colombia pudo haber tenido un efecto en el nivel de

¹ Sería relevante también saber las características de los perpetradores, pero esto es bastante difícil dados los elevados niveles de impunidad en el país, y la ausencia de información sobre las características demográficas de los condenados.

homicidios del país. La tercera sección describe la fuente de información usada en el análisis, mientras que en la cuarta se analizan las víctimas de homicidio por género, edad y lugar geográfico. El documento concluye con algunas reflexiones generales.

II. VIOLENCIA Y DROGA EN LOS NOVENTA, PLAN COLOMBIA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XXI

La década de los noventa fue de cambios considerables en Colombia. A principios de esta, el país vivió profundas reformas económicas con la reducción de las barreras al comercio internacional a través de la disminución de aranceles, la abolición de regulación en los mercados financieros y laborales, y la reestructuración del sistema de seguridad social (Hommes, 1990; Ocampo, 1994; Lozano, 2002; Eslava, Haltiwanger, Kugler y Kugler, 2004; Ocampo, 2004). A pesar de estos cambios, encaminados a promover el crecimiento económico y la modernización, este también fue un periodo sangriento. Fue esta la década en que el gobierno colombiano inició una fuerte ofensiva contra los grandes capos del narcotráfico. Al verse perseguidos y bajo la amenaza de ser extraditados a Estados Unidos, estos iniciaron una campaña de violencia contra la sociedad civil a fin de presionar al gobierno a que derogara las leyes de extradición. Durante los noventa fueron asesinados muchos que cuestionaron al narcotráfico o su influencia en la sociedad, entre ellos numerosos políticos, periodistas y miembros de las fuerzas policiales y militares (Palacios, 2003).²

El año de 1993 fue crucial. Pablo Escobar, para ese tiempo uno de los más grandes capos de la droga en el mundo, fue abatido por el bloque de búsqueda que tenía como objetivo su captura.³ Contrario a lo que podría esperarse, la muerte de Escobar (y la captura de otros capos) no condujo a reducciones importantes de los homicidios en el país en los años siguientes. En el periodo 1991-1993, el número de homicidios alcanzó en promedio 28,227 casos anuales, mientras en el periodo 1994-1996 llegó a 26,290. Esta tendencia de la violencia homicida de

² Véase Sánchez (2007) para diversos análisis de la violencia en Colombia desde distintas perspectivas, y Rubio (1999) para una discusión de las teorías sobre las causas de la violencia en Colombia.

³ Véase Bowden (2001) para una descripción de la vida de Escobar, su influencia en círculos políticos y la operación que acabó con su vida.

mantenerse en altos niveles durante los noventa se explica, al menos, por dos factores: primero, subalternos de Escobar vieron con su muerte la oportunidad de apropiarse del negocio, de manera que se dieron luchas entre facciones del mismo y otros carteles, y, segundo, dados los golpes certeros a los grandes capos del narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares se fortalecieron en diversas zonas del país (Rangel, 2000; Rubio, 1999). Así las cosas, la tasa promedio de homicidios durante la década de los noventa fue de 69 casos por cada cien mil habitantes, lo que representa cerca de 25,500 homicidios anuales durante ese lapso. Los niveles de esta tasa eran altos, incluso cuando se les compara con los de otros países latinoamericanos.

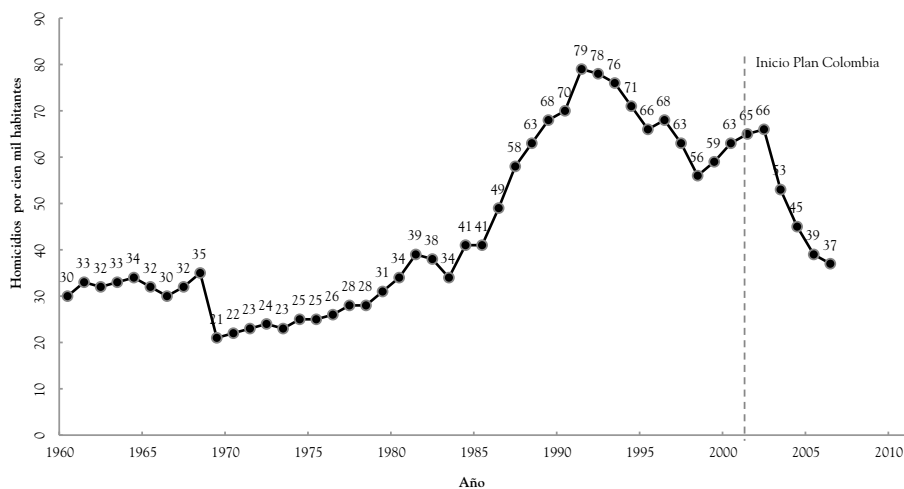
Aún en 2004, año para el que existe una comparación internacional, la tasa de homicidios de Colombia era la tercera más alta del mundo, sólo superada por El Salvador y Costa de Marfil (United Nations, 2009). Colombia tenía en ese año una tasa de 46 homicidios por cada cien mil habitantes, inferior al promedio de los noventa, pero por encima de países latinoamericanos como Brasil (26), Ecuador (17), México (11) y Venezuela (33); y de países altamente violentos como Rusia (19) y Sudáfrica (40).⁴

Además del papel que jugó el narcotráfico durante los noventa, los casi cuarenta años de lucha contra la guerrilla y el surgimiento de ejércitos privados (llamados paramilitares) contribuyeron a la compleja relación entre producción y tráfico de drogas, y violencia durante la década de los noventa. Guerrillas y paramilitares son responsables de la mayoría de los secuestros y masacres en el país (Rangel, 2000). La violencia es, además, más alta en aquellas regiones donde convergen guerrilla, paramilitares y producción de narcóticos. Un mayor número de estos actores presentes en una región está asociado a un mayor grado de violencia (Safford y Palacios, 2002).

¿Qué factores alimentan el surgimiento y establecimiento de grupos armados violentos en Colombia? Algunos autores señalan que el tráfico de drogas es el método idóneo de financiación para grupos que pretenden consolidarse en la lucha armada (Rangel, 2000; Cárdenas, 2001; Safford y Palacios, 2002; Díaz y Sánchez, 2008; Angrist y Kugler, 2008). Peceny y Durnan (2006) examinan cómo las políticas de lucha contra la producción de drogas en Colombia, apoyadas por Estados

⁴ Para un análisis de la violencia en Colombia, sus posibles explicaciones y comparaciones internacionales, véase Montenegro y Posada (2001).

GRÁFICO 1
Tasa de homicidios, Colombia 1960-2006 (*)



Nota: (*) Para el periodo 2007-2008 la tasa de homicidios continuó bajando hasta casi alcanzar los 30 homicidios por cada cien mil habitantes.

Fuente: Policía Nacional, *Revista Criminalidad* 2008.

Unidos, desplazaron la producción de drogas a lugares de influencia guerrillera y paramilitar. Dicho cambio en la balanza de poder de los grupos insurgentes les dio a las guerrillas colombianas y a los grupos paramilitares la gran oportunidad de escalar sus operaciones directamente a través de su papel en la producción de drogas e indirectamente a través de la imposición de tributos a los productores y traficantes y de la oferta de servicios de seguridad. A pesar de los esfuerzos de las fuerzas armadas por capturar a los capos del narcotráfico al inicio de los noventa, la producción de cocaína y otras drogas ilícitas aumentó sustancialmente (United Nations, 2005). Entre los años 1995 y 2000, la producción de hoja de coca (principal ingrediente en la producción de cocaína) se triplicó, de 75,000 a casi 225,000 toneladas métricas. Al mismo tiempo, el número de hectáreas sembradas con plantas de coca creció de 51,000 a 160,000, mientras la producción de cocaína aumentó de 200 a 700 toneladas métricas (United Nations, 2008). Durante los noventa, Colombia fue el mayor exportador de cocaína a los Estados Unidos; 70% de la cocaína que entró a Estados Unidos procedía de Colombia (*The Economist*,

2005). Angrist y Kugler (2008) atribuyen el gran incremento en la producción de hoja de coca en el país a la implementación en 1994 de una estrategia de interdicción aérea por parte de fuerzas militares de Perú, Bolivia y Colombia, con el apoyo de los Estados Unidos. Antes de la implementación de la interdicción aérea, la hoja de coca era producida principalmente en Perú y Bolivia, para luego ser enviada a Colombia para su transformación en cocaína. Después de la interdicción aérea, Colombia se convirtió en el principal productor de hoja de coca, superando la producción de Perú y Bolivia.

Entre tanto, la tasa de homicidios en Colombia, que se redujo en el periodo 1996-1998, empezó a crecer nuevamente al final de la década. Este aumento también coincidió con la mayor recesión económica que ha vivido Colombia desde la Gran Depresión. En 1999, el PIB real se redujo en 4,2%. La recesión es atribuida a factores externos (una crisis financiera mundial y su efecto en los términos de intercambio) e internos, incluyendo un sistema financiero débil y un consumo desbordado durante la primera mitad de la década. Estos factores causaron el deterioro de las finanzas públicas (Misas y Ramírez, 2005).

Enfrentado a este panorama de aumento de la violencia, desaceleración económica y un rápido incremento en el cultivo de coca, el gobierno del presidente Andrés Pastrana anunció en 1999 el Plan Colombia. El Plan Colombia era una iniciativa del gobierno de Colombia diseñada para enfrentar los más graves problemas del país. En particular, sus objetivos apuntaban a reducir la producción de narcóticos (principalmente cocaína), promover el proceso de paz con la guerrilla, reactivar la economía y reforzar los valores democráticos.⁵ En términos prácticos, el Plan consistía en que el gobierno colombiano pedía una mayor corresponsabilidad a la comunidad internacional, principalmente a Estados Unidos y Europa, en la lucha antidrogas y con la democracia en Colombia.

En julio de 2000, el presidente Bill Clinton y el Congreso de Estados Unidos comprometieron los primeros recursos para el Plan Colombia, us\$1,300 millones. A diferencia de la concepción inicial, la ayuda financiera aprobada por el gobierno estadounidense cambió los objetivos del Plan Colombia y estableció como principal meta reducir a la mitad el número de hectáreas plantadas con coca y amapo-

⁵ El proceso de paz con la guerrilla de las FARC se inició en 1999 y finalizó en febrero de 2002, cuando el gobierno colombiano lo dio por terminado. El gobierno argumentó que las FARC usaron la zona desmilitarizada que se les había concedido para reagruparse y planear atentados, producir drogas y ocultar secuestrados.

la.⁶ Aunque la estrategia inicial ofrecía asistencia gubernamental por un año a aquellos productores no comerciales que voluntariamente destruyeran sus propios cultivos, en 2002, con la elección de un nuevo presidente colombiano y ante los modestos resultados en términos de reducción de la producción de coca, el programa se concentró más en la aspersión aérea de herbicidas, pero sin abandonar del todo la erradicación manual de cultivos.⁷

Según el *Plan Colombia Progress Report, 1999-2005*, publicado por el Departamento Nacional de Planeación y los departamentos de Seguridad Interna y Justicia estadounidenses, en 2005 los recursos gastados bajo el Plan Colombia alcanzaron los us\$11,000 millones. De estos recursos, casi us\$4,000 millones fueron aportados por el gobierno estadounidense.⁸ El Plan Colombia le ha dado la posibilidad al país de reforzar las capacidades del Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada y la Policía. Los recursos del Plan han permitido adquirir helicópteros, aviones, equipos de interdicción fluvial, mejorar el entrenamiento, crear nuevas brigadas en el ejército y fortalecer unidades de fuerzas especiales, así como la instalación de radares y la provisión constante de combustible que ha incrementado la movilidad de las fuerzas armadas (Ramírez, 2005; *The Economist*, 2003; GAO, 2008; Pinzón Bueno, 2009).

Los resultados del Plan Colombia fueron sustanciales, por lo menos hasta 2005, al reducir el número de hectáreas cultivadas con cultivos ilícitos. Según la Oficina para las Drogas y el Crimen, de las Naciones Unidas, mientras en 1999 había 160,000 hectáreas dedicadas a cultivos ilícitos (coca y amapola), cinco años más tarde el área era de 86,000 hectáreas. Durante este periodo de cinco años, los decomisos de cocaína por parte de la Policía se duplicaron, y la destrucción de laboratorios de coca se triplicó. Hay que anotar, sin embargo, que un informe reciente publicado por el gobierno estadounidense muestra que las áreas cultivadas más allá del 2005 han aumentado (GAO, 2008). A su vez, Mejía y Posada (2007) discu-

⁶ El Plan también tenía un componente social y de desarrollo, pero en términos generales este ha sido criticado por su enfoque primordialmente militar (Ramírez, 2005). En los años siguientes a la primera fase del Plan Colombia, al parecer su componente social ha venido en aumento. Mientras en 2007, el componente social fue de un 20%, en 2009 se estima que alcanzó el 33% de los recursos de la ayuda que el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos brindaron (Pinzón Bueno, 2009).

⁷ Cabe anotar que en 2007-2008, periodo no analizado en este documento, la erradicación manual aumentó, según información del Ministerio de Defensa, continuando la tendencia creciente de años anteriores.

⁸ Según Mejía y Posada (2007), el total de recursos del Plan Colombia para el periodo 2000-2005 representó en promedio 1,5% del PIB de Colombia.

ten la calidad de la información sobre cultivos ilícitos en Colombia, y el debate sobre las disparidades en la medición de dichos cultivos.⁹

Además de estos resultados, los gobiernos colombiano y estadounidense atribuyen la mejora en ciertos indicadores sociales (tales como la reducción del crimen y el mejoramiento de las condiciones económicas) a la asistencia recibida a través del Plan Colombia. Estos informes, sin embargo, están basados más en evidencia anecdótica que en estudios formales. La reducción de la tasa de homicidios, por ejemplo, puede obedecer a una tendencia decreciente en criminalidad iniciada desde la mitad de los noventa o a las mejoras en la actividad económica de principios de los dos mil.

Solo dos estudios han evaluado los resultados del Plan Colombia a la luz de sus objetivos. Grossman y Mejía (2008) proponen un modelo teórico para explicar la guerra contra los productores de droga en Colombia. Al calibrar este modelo con información agregada, los autores encuentran que las exportaciones de cocaína a los Estados Unidos se han reducido de 532,000 kilogramos antes de la implementación del Plan Colombia, a 237,000 kilogramos después de los primeros cinco años del Plan. Adicionalmente, Mejía y Restrepo (2009), con un modelo basado en Grossman y Mejía (2008), a partir de simulaciones de un modelo teórico calibrado, estiman que triplicar el presupuesto estadounidense usado para luchar contra la producción de drogas en Colombia solamente reduciría la oferta de cocaína en los países consumidores en aproximadamente un 20%.

Estos estudios convergen en indicar un efecto positivo del Plan Colombia en la disminución de la producción de drogas (Grossman y Mejía, 2008; Mejía y Restrepo, 2009). Existen, por lo menos, dos mecanismos a través de los cuales el Plan Colombia pudo haber tenido un efecto sobre el número y, por consiguiente, la tasa de homicidios en el país. El primero está basado en el incremento de la movilidad y de la efectividad de las fuerzas armadas. Si el Plan Colombia hizo que las fuerzas del orden se volvieran más eficientes e hicieran presencia en lugares donde no la tenían, esto pudo haber tenido un efecto preventivo en crímenes que fácilmente pudieron escalar a homicidio. De hecho, múltiples estudios que exami-

⁹ Al hablar de la efectividad del Plan Colombia se debe tener en cuenta la dinámica de la destrucción de cultivos: en algunas ocasiones la sostenibilidad de la erradicación no se podía garantizar, y se debió volver a erradicar en las mismas zonas. Adicionalmente, se observa en los mapas satelitales que la destrucción de cultivos en algunos departamentos reducía el cultivo en esos departamentos, pero lo aumentaba en los departamentos vecinos.

nan la variación exógena en la variable de presencia policial encuentran que una mayor presencia policial reduce el crimen (Di Tella y Schargrotsky, 2004; Machin y Marie, 2005; Draca, Machin y Witt, 2008; Evans y Owens, 2007). En esta literatura es indispensable utilizar cambios en la variable de presencia policial que sean generados por algún evento exógeno independiente del cambio en los niveles de criminalidad. Esto es necesario para romper la doble causalidad que se da entre crimen y presencia policial, pues es usual que la presencia policial aumente donde las tasas de criminalidad son más altas (lo que podría generar una correlación positiva errónea entre presencia policial y crimen).

Dado el éxito del Plan Colombia en reducir el número de hectáreas de coca entre 2000 y 2005, el segundo mecanismo por el cual el Plan Colombia pudo haber reducido el número de homicidios viene de la relación directa entre la presencia de cultivos de coca y el nivel de homicidios. Menos coca se traduce en menos recursos financieros que van a grupos criminales, menos intimidación y menos actividades que pueden escalar a homicidio.

Esta interpretación no es nueva en la literatura. De hecho, Collier y Hoeffler (2004) y Klare (2001) plantean cómo el surgimiento de recursos naturales genera en algunas sociedades las condiciones propicias para el surgimiento de fuerzas al margen de la ley que pueden financiar sus actividades gracias al auge de la producción de dichos recursos. En esta línea de pensamiento, Angrist y Kugler (2008), citando a Villalón (2004), muestran evidencia periodística de que la guerrilla colombiana cobra un impuesto a las transacciones y a los productores de hoja de coca. Collier, Hoeffler y Rohner (2009) argumentan que uno de los principales determinantes del surgimiento de grupos rebeldes es la capacidad de financiamiento. Esta capacidad se ve incrementada cuando la explotación de un recurso natural se encuentra en auge. Usando la variación exógena en la presencia de cultivos de coca por departamento en Colombia para los años noventa, Angrist y Kugler (2008) encuentran que los departamentos en que el cultivo de coca aumentó como consecuencia de un factor exógeno (en este caso el inicio de la interdicción aérea entre Colombia y Perú y Bolivia) experimentaron tasas de homicidios más altas que los departamentos en que el cultivo de coca no aumentó. En nuestro caso, el Plan Colombia al reducir los cultivos de coca, pudo haber hecho más difícil la financiación de grupos armados, de ataques, de asesinatos selectivos y, en general, de sus operaciones.

II. LA INFORMACIÓN SOBRE HOMICIDIOS

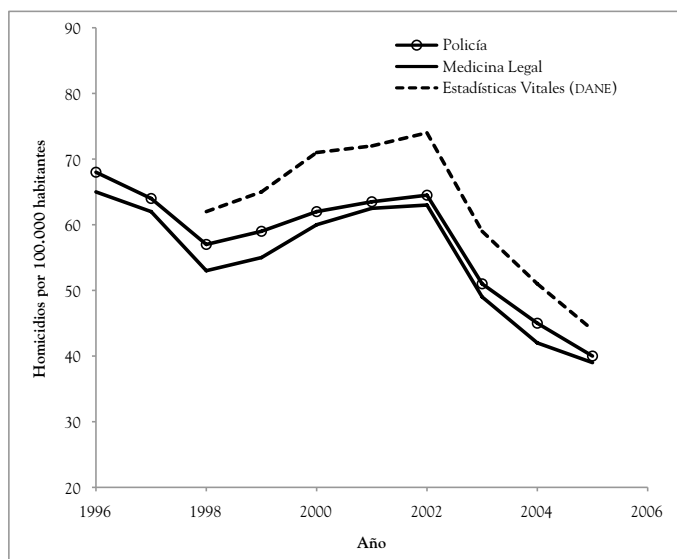
Para estudiar el fenómeno del homicidio durante el periodo del Plan Colombia, este trabajo utiliza información tomada de Estadísticas Vitales, publicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta base de datos contiene información de todas las muertes ocurridas en el país para las cuales existe un certificado de defunción (i) diligenciado por cualquier funcionario de salud autorizado y presente en la diligencia de defunción, o (ii) diligenciado por notarías o registradurías en los casos en que no hubo contacto con el sistema de salud. La información de Estadísticas Vitales es utilizada por el DANE para el cálculo de las tasas de fecundidad, mortalidad y esperanza de vida. De particular importancia para el presente análisis es que en esta base de datos también es posible identificar las causas de las defunciones según la lista 6/67 de la Organización Panamericana de Salud (OPS), que se basa en la décima revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10). Dentro de esta clasificación se pueden identificar los casos en que la causa de la defunción es externa (por ejemplo, suicidio, accidentes, agresiones). Lo que en el presente análisis se denomina homicidio se refiere específicamente a agresiones y secuelas que causaron la muerte.

Estadísticas Vitales no es la única fuente de información sobre homicidios. La Policía Nacional y el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses son dos fuentes alternativas de información estadística sobre los niveles de homicidio en el país. El presente trabajo usa Estadísticas Vitales porque ellas presentan una clasificación transparente y consistente a través del tiempo (por lo menos a partir de 1998). Adicionalmente, como lo muestra el Gráfico 2, a pesar de las diferencias en los niveles de homicidio, las tres fuentes estadísticas capturan la gran reducción en homicidios que se dio en el país durante el periodo de implementación del Plan Colombia.¹⁰ Las diferencias en los niveles de la tasa de homicidios calculadas a partir de las tres fuentes son bastante consistentes, siendo aquella calculada con Estadísticas Vitales aproximadamente un 20% más alta que aquellas tasas calculadas a partir de la información de la Policía y de Medicina Legal.

¹⁰ Una explicación de las posibles causas de las disparidades en las estadísticas de homicidios se puede ver en Restrepo y Aguirre (2007).

GRÁFICO 2

Comparación de la tasa de homicidio calculada a partir de diversas fuentes, Colombia 1996-2005



Nota: La implementación del Plan Colombia se inició en el año 2000.

Fuente: Estadísticas Vitales, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional.

III. ¿QUE GRUPOS DE LA POBLACION SE VIERON BENEFICIADOS CON LA CAÍDA DEL HOMICIDIO DEBIDA AL PLAN COLOMBIA?

Según la información disponible en Estadísticas Vitales del DANE, en el año 2000, cuando se inició la implementación del Plan Colombia, 28,136 personas fueron víctimas de violencia homicida. Dada la población colombiana en ese año, esta cifra es equivalente a una tasa de 70 homicidios por cada cien mil personas. Seis años más tarde, el número de homicidios se redujo considerablemente, a 17,556 muertes, y a su vez la tasa total de homicidios bajó a 40 casos por cada cien mil personas. Así las cosas, entre 2000 y 2006, el número de homicidios dis-

minuyó en un 38 %, mientras la tasa nacional de homicidios lo hizo en un 42 %. A pesar de esta marcada reducción en los homicidios, y como ha sido ampliamente reseñado anteriormente y en otros estudios, son niveles aun elevados cuando se les compara con los de otros países latinoamericanos y aun otros países muy violentos (United Nations, 2009).

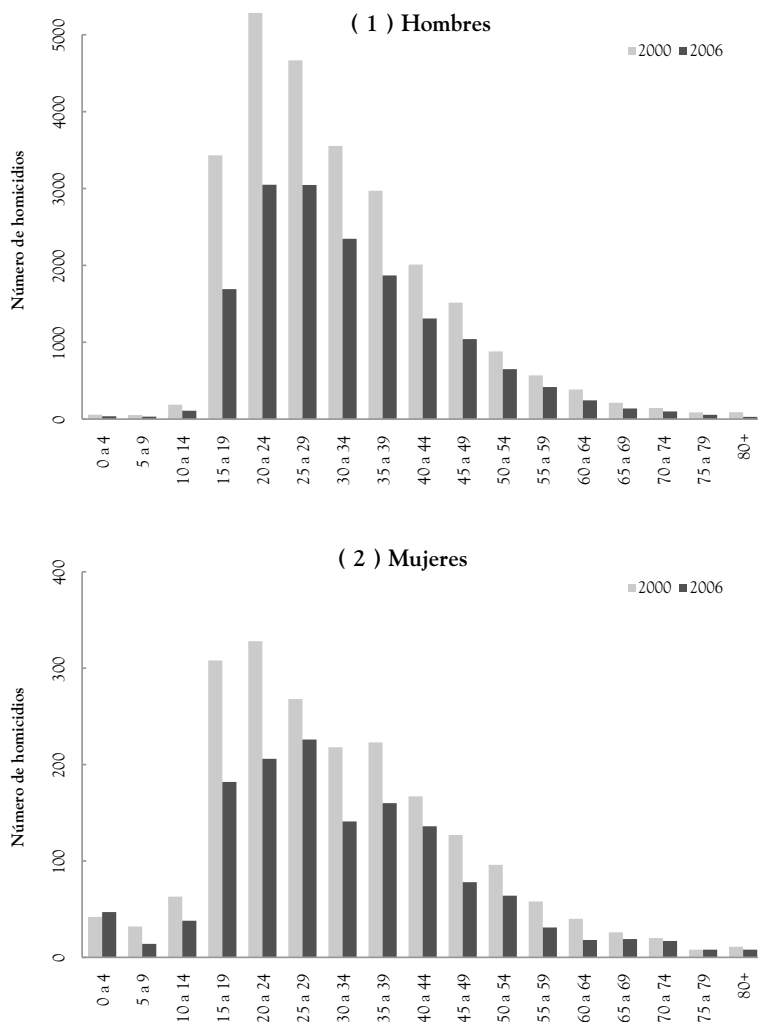
A. El homicidio por edad y género en Colombia

Del total de homicidios, 92% corresponde a hombres, lo que representa 26,101 hombres en 2000 y 16,163 en 2006. A este respecto no se aprecia un cambio significativo en el grado de victimización por género entre 2000 y 2006. La tasa de homicidios de hombres se redujo de 131 casos en 2000 a 75 por cada cien mil hombres en 2006, mientras la tasa de homicidios para mujeres bajó de diez a seis casos en el mismo periodo. Aun cuando el nivel y la tasa de homicidios para mujeres parecen bajos, esta es bastante alta cuando se compara con la de otros países de Latinoamérica. Estas tasas también podrían estar asociadas a las elevadas tasas de violencia contra la mujer que se registran en Colombia (Barón, 2008a; Ribero y Sánchez, 2004).

El Gráfico 3 muestra el número total de homicidios por grupos de edad para hombres en el panel (1) y para mujeres en el panel (2). Para comparar cómo ha cambiado la incidencia de los homicidios en los diferentes grupos de edad al inicio y seis años después del comienzo del Plan Colombia, el gráfico presenta también los homicidios para los años 2000 (barras grises) y 2006 (barras negras). A pesar de que el gráfico ignora el tamaño de las cohortes —y, por consiguiente, no es aconsejable comparar dos años— es interesante ver cómo en 2006 el número de homicidios para todos y cada uno de los grupos de edad era inferior a su correspondiente valor en 2000. Mientras en 2000, por ejemplo, aproximadamente 5,000 jóvenes entre 20 y 24 años fueron víctimas de homicidios, seis años más tarde esta cifra se redujo a 3,000 casos. Reducciones de similares proporciones se dan no sólo en los grupos que es de esperar por su papel en el conflicto (hombres entre 15 y 40 años), sino en todos los grupos de edad y para ambos géneros.

En el Cuadro 1 se muestra el número de homicidios por género y grupo de edad para los años 2000 y 2006, además de la tasa de crecimiento de los homicidios para el mismo periodo. En la tercera columna se aprecia que la caída es mayor para hombres jóvenes entre 10 y 24 años de edad, siendo la mayor reducción,

GRÁFICO 3
Homicidios totales por grupo de edad y género,
Colombia, años 2000 y 2006 ()*



Nota: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad están indeterminados (2,4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), el gráfico usa toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

Fuentes: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

50,7%, la del grupo entre 15 y 20 años. Cabe señalar que esta tasa se aplica a niveles bastante altos de homicidio en el año 2000 (3,432 homicidios para hombres en este rango de edad).

La cuarta columna del Cuadro 1 permite preguntarse cuál fue el grupo de edad que más contribuyó a la reducción del homicidio de hombres a nivel nacional.¹¹ Allí se observa que, de la reducción en la tasa nacional de homicidios para hombres (que fue de 38,1% entre 2000 y 2006), el 17,5% se debió a la reducción en los homicidios de hombres entre 15 y 19 años. Más importante aun es el hecho de que el 56,3% de la reducción de los homicidios a nivel nacional para este género se dio gracias a la reducción del homicidio de hombres entre 15 y 29 años. La reducción del homicidio para las mujeres (panel inferior del cuadro) en el mismo rango de edad contribuyó con el 45% de la reducción total del homicidio para este género, que fue de 31,5 %.

CUADRO 1
Cambios en el número y en la tasa de homicidios por género y edad en el periodo 2000-2006 ()*

Grupos de edad (en años)	Número de Homicidios			Tasa de Homicidios ^(a)			
	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento	Contrib. a Δ % Homicidios ^(b)	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento
<i>Hombres</i>							
0 a 4	57	37	-35,1	0,20	2,5	1,7	-31,9
5 a 9	53	32	-39,6	0,21	2,3	1,4	-37,8
10 a 14	188	109	-42,0	0,79	8,6	4,7	-44,8
15 a 19	3432	1691	-50,7	17,52	177,4	78,0	-56,0
20 a 24	5284	3049	-42,3	22,49	304,2	161,8	-46,8
25 a 29	4667	3046	-34,7	16,31	306,4	181,8	-40,7
30 a 34	3554	2346	-34,0	12,16	237,2	159,9	-32,6

¹¹ Si H_t representa el número total de homicidios para un género y año t , y $x_{t,i}$ el número de homicidios por rango de edad (i) para el año t , se puede escribir $H_t = \sum_i x_{t,i}$. El cambio porcentual en el número de homicidios entre t y $t-1$ se puede expresar como $\Delta\%H_t = \sum_i (x_{t,i} - x_{t-1,i}) / H_{t-1}$, donde cada componente al lado derecho de la ecuación es la contribución absoluta de un grupo de edad al cambio porcentual en el número de homicidios. Las cifras que se reportan en la columna 4 del Cuadro 1 son cifras relativas y, por consiguiente, representan cada uno de los términos al lado derecho de la siguiente expresión: $1 = \sum_i (x_{t,i} - x_{t-1,i}) / (H_t - H_{t-1})$.

Grupos de edad (en años)	Número de Homicidios			Tasa de Homicidios ^(a)			
	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento	Contrib. a Δ % Homicidios ^(b)	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento
35 a 39	2971	1869	-37,1	11,09	214,5	130,2	-39,3
40 a 44	2010	1309	-34,9	7,05	174,5	95,6	-45,2
45 a 49	1515	1041	-31,3	4,77	162,3	89,6	-44,8
50 a 54	881	650	-26,2	2,32	118,1	69,3	-41,3
55 a 59	569	417	-26,7	1,53	98,5	56,0	-43,1
60 a 64	385	244	-36,6	1,42	79,2	43,3	-45,3
65 a 69	213	138	-35,2	0,75	55,3	30,7	-44,4
70 a 74	145	100	-31,0	0,45	48,9	29,4	-39,9
75 a 79	87	56	-35,6	0,31	40,7	24,6	-39,6
80+	90	29	-67,8	0,61	53,8	13,1	-75,7
Total Hombres	26101	16163	-38,1	100,0	131,3	75,4	-42,5
Mujeres							
0 a 4	42	47	11,9	-0,8	1,9	2,2	17,5
5 a 9	32	14	-56,3	2,8	1,4	0,6	-55,3
10 a 14	63	38	-39,7	3,9	3,0	1,7	-42,0
15 a 19	308	182	-40,9	19,6	15,8	8,8	-44,1
20 a 24	328	206	-37,2	19,0	18,5	10,8	-41,5
25 a 29	268	226	-15,7	6,5	16,8	13,0	-22,8
30 a 34	218	141	-35,3	12,0	13,6	9,1	-33,6
35 a 39	223	160	-28,3	9,8	15,1	10,3	-31,6
40 a 44	167	136	-18,6	4,8	13,4	9,2	-31,5
45 a 49	127	78	-38,6	7,6	12,7	6,1	-51,6
50 a 54	96	64	-33,3	5,0	12,0	6,3	-47,8
55 a 59	58	31	-46,6	4,2	9,4	3,8	-59,0
60 a 64	40	18	-55,0	3,4	7,4	2,9	-60,5
65 a 69	26	19	-26,9	1,1	6,0	3,7	-37,8
70 a 74	20	17	-15,0	0,5	5,9	4,2	-28,7
75 a 79	8	8	0,0	0,0	3,2	2,9	-8,0
80+	11	8	-27,3	0,5	4,9	2,7	-44,8
Total Mujeres	2035	1393	-31,5	100,0	10,0	6,3	-36,5

Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminados (2,4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en el gráfico usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

(a) Todas las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y grupo de edad correspondiente.

(b) Esta variable nos dice la contribución porcentual del grupo de edad a la reducción del agregado nacional (en términos porcentuales). Multiplicando las cifras en esta columna por los correspondientes totales por género se calcula la contribución absoluta del grupo de edad a la reducción de los homicidios para cada género.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Para una comparación más apropiada de la evolución del homicidio durante el Plan Colombia debe tenerse en cuenta el número de personas en las cohortes. Esta comparación es representada en tasas de homicidios por cien mil personas en la respectiva cohorte y se muestra en el Gráfico 4 (las últimas tres columnas del Cuadro 1 presentan información sobre las tasas de homicidio por grupos de edad). Al igual que en el gráfico anterior, aquí se muestran las tasas de homicidios de hombres y mujeres por grupos de edad para los años 2000 y 2006. Todas las tasas son expresadas en términos de cien mil personas del grupo correspondiente de edad y género.

El panel (1) del Gráfico 4 muestra varios aspectos interesantes del homicidio en Colombia. Primero, así como se evidenciaba en las cifras absolutas de homicidios, las tasas de homicidio por grupos de edad han disminuido en todos los niveles de edad, no sólo entre los jóvenes. Segundo, esta reducción entre 2000 y 2006 en las tasas de homicidio se ha dado no sólo en los homicidios de hombres, sino también de mujeres. Tercero, las tasas de homicidio de hombres para algunos grupos de edad son todavía altas: para los hombres entre 20 y 40 años, las tasas de homicidio correspondientes superan los 200 casos por cada cien mil hombres, mientras que la tasa es mayor a 100 casos para hombres entre 15 y 50 años de edad. Por grupo de edad, estas tasas son por lo menos el doble de las de países altamente violentos, como lo fue Rusia en la parte final de la década de los noventa (Pridemore, 2003). Adicionalmente, la caída de la tasa de homicidios para grupos de mujeres mayores de 29 años se da con mucha menos rapidez que para los hombres. Para las mujeres, la tasa de homicidios permanece relativamente alta (en comparación con la tasa para mujeres más jóvenes) hasta aquellas que tienen 44 años de edad.

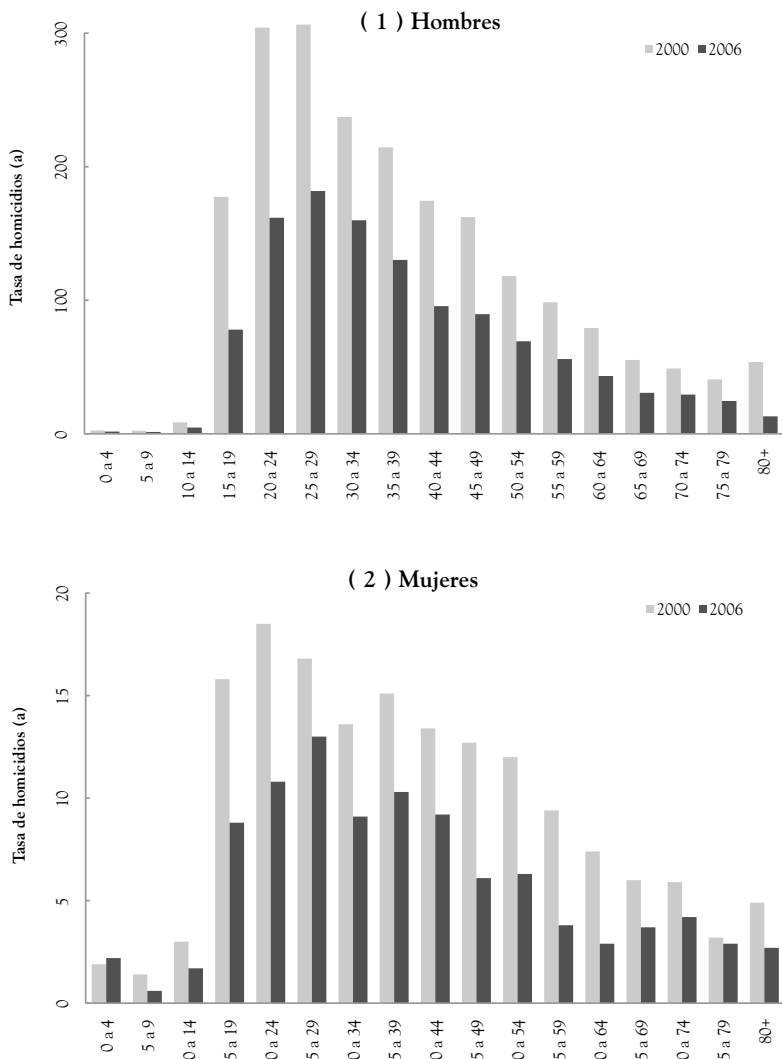
B. Geografía del homicidio en Colombia

En la sección anterior se vio cómo la reducción en el número y en la tasa de homicidios en el periodo del Plan Colombia (2000-2006) se dio no sólo a nivel nacional, sino también por género y para los diferentes grupos de edad. Esta sección analiza si esta reducción también presenta variaciones a nivel departamental. En virtud de las probables diferencias en los factores que generan los homicidios de mujeres y de hombres, el análisis se presenta por género.

El Gráfico 5 muestra el número de homicidios en que las víctimas fueron hombres, clasificado por departamento, para los años 2000 y 2006. Es interesan-

GRÁFICO 4

Tasa de homicidios por grupo de edad y género, años 2000 y 2006 ()*



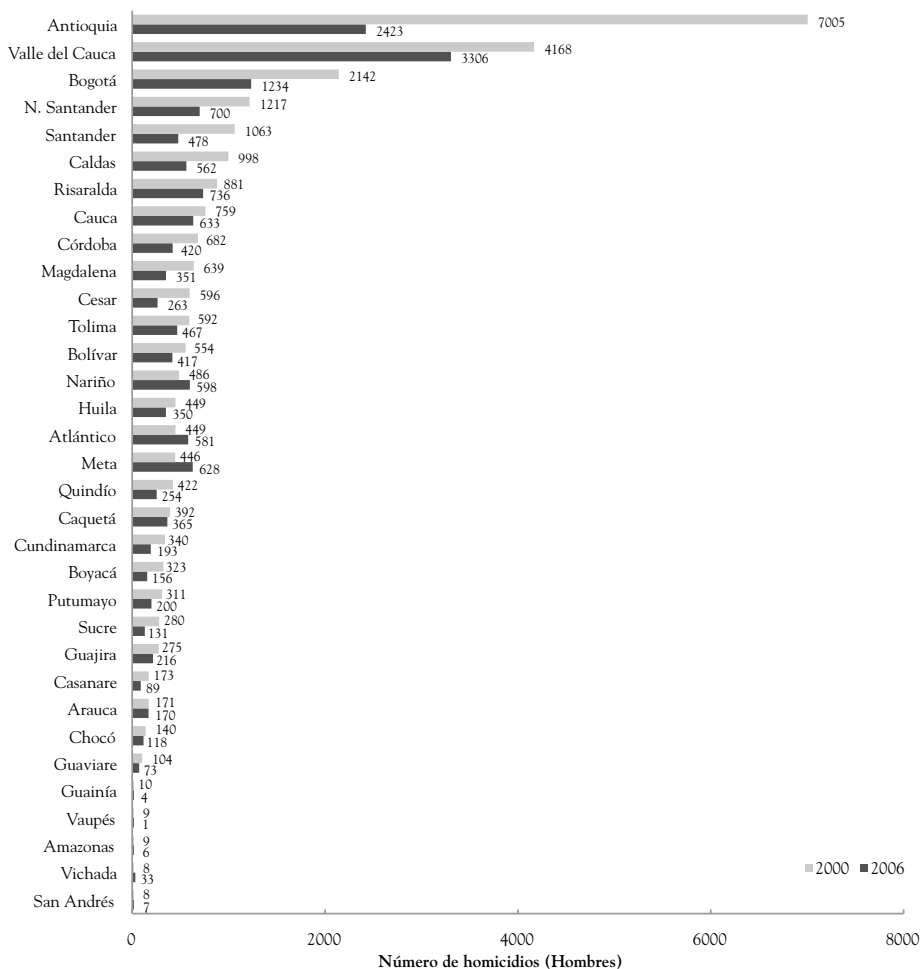
Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminados (2,4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en el gráfico usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

(a) Todas las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y grupo de edad correspondiente.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

GRÁFICO 5

Número de homicidios por departamento, hombres, años 2000 y 2006 (*)



Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminados (2,4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en el gráfico usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

te ver que uno de los factores que ha contribuido a la reducción del número de homicidios de hombres ha sido la sustancial reducción de los homicidios en las secciones del país que inicialmente eran más violentas (Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca). Como puede verse en el Gráfico 5, tan grande ha sido la reducción de homicidios en Antioquia (de 7,005 en 2000 a 2,423 en 2006) que este departamento ha pasado a ocupar el segundo lugar en el ordenamiento de los departamentos más violentos del país. En el agregado, estos tres departamentos redujeron el número de homicidios en 6,352 casos, cifra que representa un 24,3% del total de homicidios de hombres en 2000. Para los demás departamentos, en general, el número de homicidios se redujo en términos absolutos, excepto en los departamentos de Meta, Nariño y Atlántico.¹² Como se muestra en el Cuadro 2, el incremento del número de homicidios en estos departamentos fue de 41%, 23% y 29,4%, respectivamente. Adicionalmente, la columna 6 del Cuadro 2 muestra la contribución departamental a la reducción del homicidio de hombres a nivel nacional. De la reducción del homicidio de hombres (38,1% entre 2000 y 2006), el 46% se dio gracias a la disminución del homicidio para este género en el departamento de Antioquia. Otras entidades territoriales, como Bogotá y el Valle del Cauca, también contribuyeron a la caída del homicidio, pero lo hicieron en menor medida que Antioquia: Bogotá contribuyó con 9,1% y Valle con 8,7% de la caída de los homicidios de hombres a nivel nacional. En el agregado, Antioquia, Bogotá y Valle contribuyeron con el 64% de la caída del homicidio de hombres entre 2000 y 2006. Otros departamentos que mostraron importantes contribuciones fueron Santander y Norte de Santander, con 11,1% de la reducción en el periodo.

¿Qué ha pasado con los homicidios de mujeres? El Gráfico 6 muestra el número de homicidios de mujeres para los años 2000 y 2006 a nivel departamental, mientras el Cuadro 3 muestra las tasas de crecimiento del número de homicidios para el mismo grupo. Aunque el número de homicidios de mujeres es más bajo que el de hombres en todos y cada uno de los departamentos, la tendencia general en la reducción de violencia homicida entre géneros es similar. El Valle del Cauca se

¹² Una pregunta que se deja para posteriores investigaciones es qué sucedió en estos departamentos donde el homicidio no siguió las tendencias de todos los departamentos del país. También sería interesante indagar en profundidad lo sucedido en departamentos como Antioquia, donde se dio una reducción sustancial de homicidios, liderada por administraciones locales que generaron espacios de diálogo con bandas criminales.

CUADRO 2
*Número y tasa de homicidios para hombres por departamento,
 años 2000 y 2006 (*)*

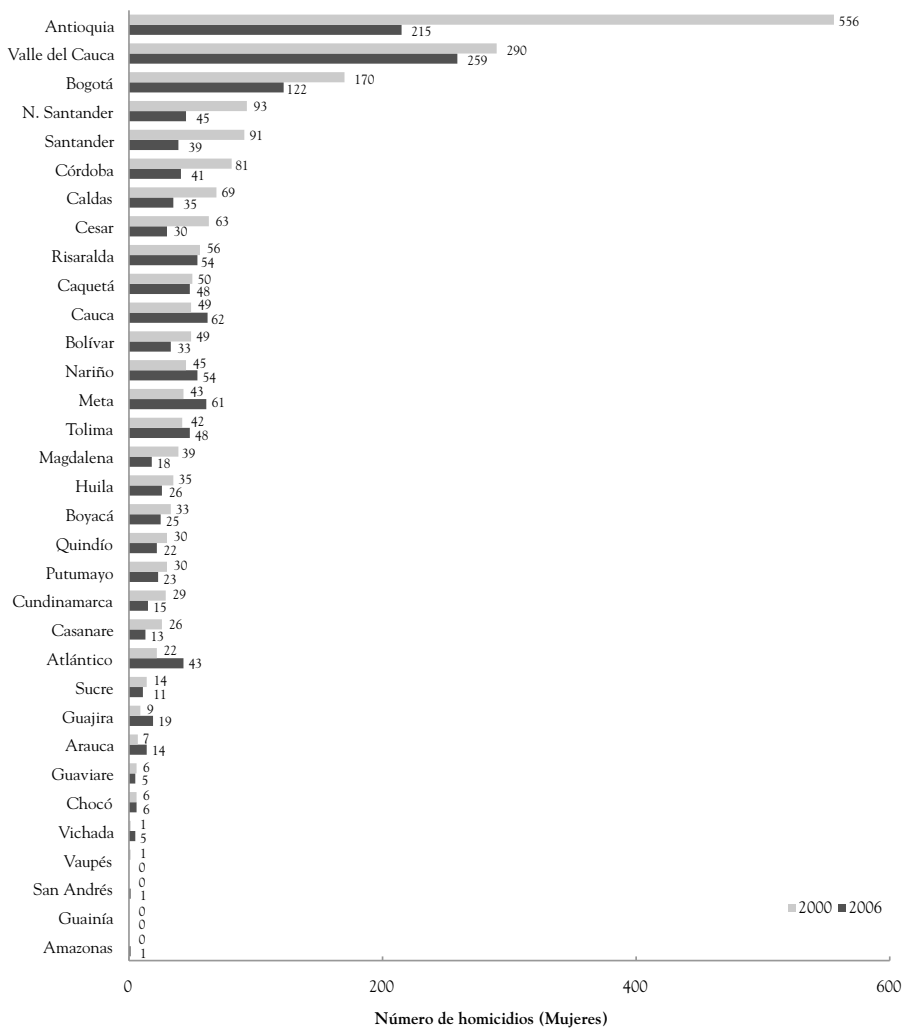
Departamento	Número de Homicidios						Tasa de Homicidios ^(b)	
	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento	Partic. en total nacional (%) ^(a)		Contrib. a Δ % Homicidios ^(c)	2000	2006
				2000	2006			
Amazonas	9	6	-33,3	0,0	0,0	0,0	25	15
Antioquia	7005	2423	-65,4	26,8	15,0	46,1	270	86
Arauca	171	170	-0,6	0,7	1,1	0,0	156	143
Atlántico	449	581	29,4	1,7	3,6	-1,3	45	54
Bogotá	2142	1234	-42,4	8,2	7,6	9,1	71	37
Bolívar	554	417	-24,7	2,1	2,6	1,4	62	44
Boyacá	323	156	-51,7	1,2	1,0	1,7	53	25
Caldas	998	562	-43,7	3,8	3,5	4,4	212	118
Caquetá	392	365	-6,9	1,5	2,3	0,3	193	169
Casare	173	89	-48,6	0,7	0,6	0,8	128	58
Cauca	759	633	-16,6	2,9	3,9	1,3	123	98
Cesar	596	263	-55,9	2,3	1,6	3,4	142	58
Chocó	140	118	-15,7	0,5	0,7	0,2	66	52
Córdoba	682	420	-38,4	2,6	2,6	2,6	66	36
Cundinamarca	340	193	-43,2	1,3	1,2	1,5	50	26
Guainía	10	4	-60,0	0,0	0,0	0,1	70	26
Guajira	275	216	-21,5	1,1	1,3	0,6	101	62
Guaviare	104	73	-29,8	0,4	0,5	0,3	247	157
Huila	449	350	-22,0	1,7	2,2	1,0	95	68

Departamento	Número de Homicidios						Tasa de Homicidios ^(b)		
	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento	Partic. en total nacional (%) ^(a)		Contrib. a Δ % Homicidios ^(c)	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento
				2000	2006				
Magdalena	639	351	-45,1	2,4	2,2	2,9	115	60	-47,9
Meta	446	628	40,8	1,7	3,9	-1,8	126	156	23,5
N. Santander	1217	700	-42,5	4,7	4,3	5,2	206	113	-45,4
Nariño	486	598	23,0	1,9	3,7	-1,1	67	77	13,5
Putumayo	311	200	-35,7	1,2	1,2	1,1	206	125	-39,2
Quindío	422	254	-39,8	1,6	1,6	1,7	165	96	-41,8
Risaralda	881	736	-16,5	3,4	4,6	1,5	207	167	-19,2
San Andrés	8	7	-12,5	0,0	0,0	0,0	24	20	-16,9
Santander	1063	478	-55,0	4,1	3,0	5,9	113	49	-56,5
Sucre	280	131	-53,2	1,1	0,8	1,5	75	33	-56,0
Tolima	592	467	-21,1	2,3	2,9	1,3	88	68	-22,7
Valle del Cauca	4168	3306	-20,7	16,0	20,5	8,7	217	162	-25,3
Vaupés	9	1	-88,9	0,0	0,0	0,1	62	6	-90,0
Vichada	8	33	312,5	0,0	0,2	-0,3	24	88	276,1
Total Hombres	26101	16163	-38,1	100,0	100,0	100,0	131,3	75,4	-42,5

Notas: (*) Estos cálculos no incluyen homicidios que en Estadísticas Vitales del DANE no son clasificados en ningún rango de edad o género. (a) Este es el número de homicidios (hombres) que sucedieron en el departamento como porcentaje del total de homicidios a nivel nacional (hombres). (b) Las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y departamento correspondiente. (c) Esa variable nos dice la contribución porcentual del departamento a la reducción del agregado nacional (en términos porcentuales). Multiplicando las cifras en esta columna por los correspondientes totales por departamento se calcula la contribución absoluta del grupo de edad a la reducción de los homicidios para cada género.

Fuente: Cálculos propios con base en información de Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

GRÁFICO 6
 Número de homicidios por departamento,
 Mujeres, años 2000 y 2006 (*)



Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminados (2,4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en el gráfico usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

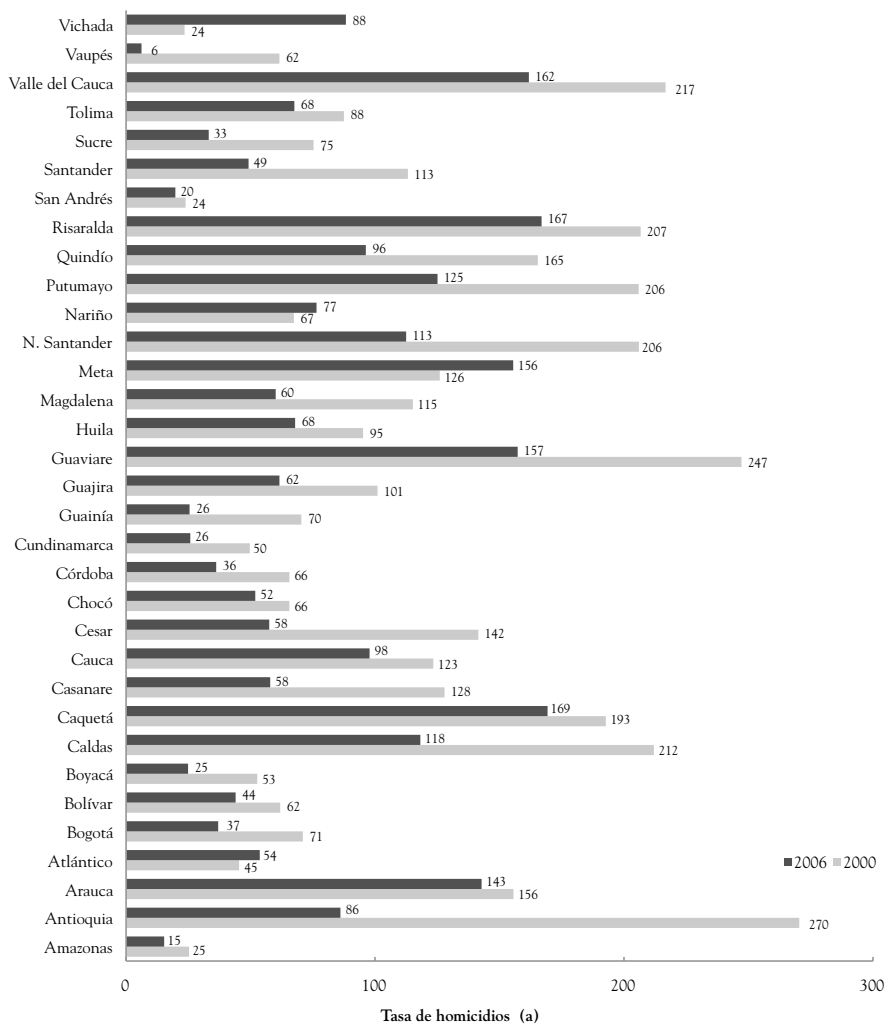
convierte entre 2000 y 2006 en el departamento con el mayor número de homicidios de mujeres, seguido de Antioquia y Bogotá.

A diferencia de lo que ocurrió con los homicidios de hombres, el número de homicidios de mujeres se incrementó en al menos siete departamentos. En cinco de ellos este incremento fue importante: Atlántico, Cauca, Meta, Nariño y Tolima. Así las cosas, en los departamentos de Atlántico, Meta y Nariño el homicidio aumentó para ambos géneros. Los departamentos que más contribuyeron a la disminución del 31,5% en el homicidio de mujeres a nivel nacional (columna 6, Cuadro 3) fueron Antioquia con 53,1%, Santander con 8,1% y Norte de Santander con 7,5 %. Reducciones importantes tuvieron lugar también en Bogotá (7,5 %), Cundinamarca (6,2 %), Caldas (5,3 %), Cesar (5,1%) y Valle (4,8 %). Nótese que en la contribución departamental a la reducción del homicidio global de mujeres existe más variación que en la contribución al homicidio de hombres. Esto, a pesar de que Antioquia es el departamento que más aportó a la reducción del homicidio de ambos géneros en el país.

Cuando se examina el número de homicidios con relación a la cantidad de hombres o mujeres en el departamento correspondiente, se reducen las grandes diferencias departamentales en el nivel de homicidios. El Gráfico 7 presenta las tasas departamentales de homicidio de hombres para los años 2000 y 2006. Allí se puede apreciar cómo la reducción de homicidios en Antioquia luce aún más impresionante cuando se expresa en términos relativos. Mientras en 2000 la tasa de homicidios en Antioquia alcanzaba los 270 casos por cada cien mil hombres, en 2006 esta tasa se redujo a 86 casos. Al igual que con el nivel de homicidios, en este periodo, Antioquia pasa de ser el departamento más violento a ubicarse en el lugar número 13 de la lista de departamentos violentos (con 86 casos por cada cien mil hombres), por debajo de departamentos como Caquetá (169 casos), Valle del Cauca (162), Meta (156), y Norte de Santander (112) y Quindío (96). Cabe destacar que las tasas, aunque se han reducido sustancialmente en la mayoría de departamentos, todavía son bastante altas cuando se les compara con las que registran otros países.

El Gráfico 8 muestra la tasa de homicidios para mujeres en el mismo formato que el gráfico anterior. Como era el caso con la tasa de homicidios de hombres, la diferencia entre departamentos es menor cuando se muestra en términos de tasas por cien mil mujeres. Como se puede ver en el gráfico y en el Cuadro 3, los departamentos que han presentado una mayor reducción en la tasa de homicidios en el periodo del Plan Colombia son Antioquia, Cesar, Casanare, Cundinamar-

GRÁFICO 7
*Tasa de homicidios para hombres,
 por departamento, años 2000 y 2006 (*)*

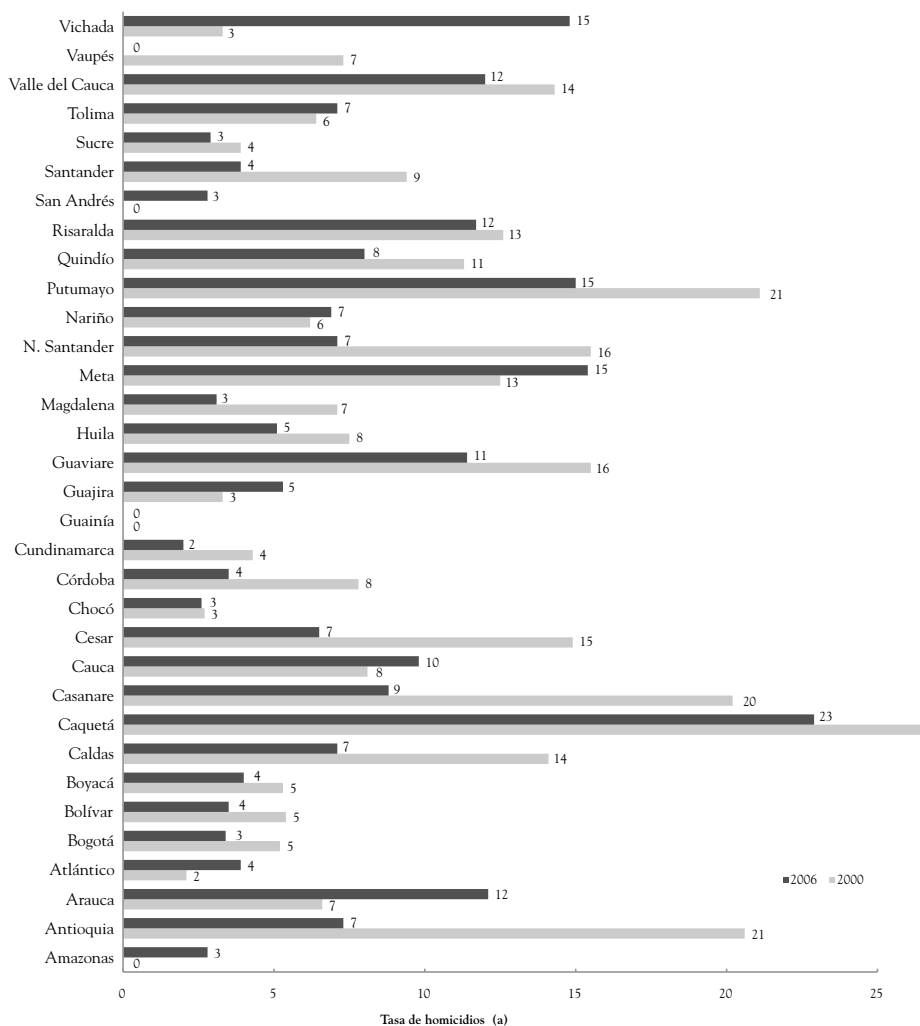


Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminados (2,4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en el gráfico usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

(a) Las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y departamento correspondiente.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

GRÁFICO 8
Tasa de homicidios para mujeres por departamento,
años 2000 y 2006 (*)



Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminados (2,4% de todas las defunciones en estos dos años), los cálculos en el gráfico usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

(a) Las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y departamento correspondiente.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

CUADRO 3
Número y tasa de homicidios para mujeres por departamento, años 2000 y 2006 ()*

Departamento	Número de Homicidios						Tasa de Homicidios ^(b)	
	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento	Partic. en total nacional (%) ^(a)		Contrib. a Δ % Homicidios ^(c)	2000	2006
				2000	2006			
Amazonas	0	1	-61,3	0,0	0,1	-0,2	0	3
Antioquia	556	215	100,0	27,3	15,4	53,1	21	7
Arauca	7	14	95,5	0,3	1,0	-1,1	7	12
Atlántico	22	43	-28,2	8,4	3,1	-3,3	2	4
Bogotá	170	122	-32,7	2,4	8,8	7,5	5	3
Bolívar	49	33	-24,2	1,6	2,4	2,5	5	4
Boyacá	33	25	49,3	3,4	1,8	1,2	5	4
Caldas	69	35	-4,0	2,5	2,5	5,3	14	7
Caquetá	50	48	-50,0	1,3	3,4	0,3	27	23
Casare	26	13	26,5	2,4	0,9	2,0	20	9
Cauca	49	62	-52,4	3,1	4,5	-2,0	8	10
Cesar	63	30	0,0	0,3	2,2	5,1	15	7
Chocó	6	6	49,4	4,0	0,4	0,0	3	3
Córdoba	81	41	-48,3	1,4	2,9	6,2	8	4
Cundinamarca	29	15	111,1	0,0	1,1	2,2	4	2
Guainía	0	0	-16,7	0,4	0,0	0,0	0	0
Guajira	9	19	-25,7	0,3	1,4	-1,6	3	5
Guaviare	6	5	1,7	1,7	0,4	0,2	16	11
Huila	35	26			1,9	1,4	8	5

Departamento	Número de Homicidios						Tasa de Homicidios ^(b)		
	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento	Partic. en total nacional (%) ^(a)		Contrib. a Δ % Homicidios ^(c)	2000	2006	Tasa (%) de crecimiento
				2000	2006				
Magdalena	39	18	-53,8	1,9	1,3	3,3	7	3	-55,9
Meta	43	61	41,9	2,1	4,4	-2,8	13	15	22,7
N. Santander	93	45	-51,6	4,6	3,2	7,5	16	7	-54,1
Nariño	45	54	20,0	2,2	3,9	-1,4	6	7	11,6
Putumayo	30	23	-23,3	1,5	1,7	1,1	21	15	-28,7
Quindío	30	22	-26,7	1,5	1,6	1,2	11	8	29,1
Risaralda	56	54	-3,6	2,8	3,9	0,3	13	12	-7,4
San Andrés	0	1		0,0	0,1	-0,2	0	3	
Santander	91	39	-57,1	4,5	2,8	8,1	9	4	-58,4
Sucre	14	11	-21,4	0,7	0,8	0,5	4	3	-25,8
Tolima	42	48	14,3	2,1	3,4	-0,9	6	7	11,1
Valle del Cauca	290	259	-10,7	14,3	18,6	4,8	14	12	-16,3
Vaupés	1	0	-100,0	0,0	0,0	0,2	7	0	-100,0
Vichada	1	5	400,0	0,0	0,4	-0,6	3	15	344,7
Total Mujeres	2035	1393	-31,5	100,0	100,0	100,0	10,0	6	-36,5

Notas: (*) Estos cálculos no incluyen homicidios que en Estadísticas Vitales del DANE no son clasificados en ningún rango de edad o género. (a) Este es el número de homicidios (hombres) que sucedieron en el departamento como porcentaje del total de homicidios a nivel nacional (hombres). (b) Las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y departamento correspondiente. (c) Esta variable nos dice la contribución porcentual del departamento a la reducción del agregado nacional (en términos porcentuales). Multiplicando las cifras en esta columna por los correspondientes totales por departamento se calcula la contribución absoluta del grupo de edad a la reducción de los homicidios para cada género.

Fuente: Cálculos propios con base en información de Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

ca, Córdoba, Magdalena, Norte de Santander y Santander. En todos ellos la tasa de homicidios de mujeres se redujo entre 50 y 62% en el periodo comprendido entre 2000 y 2006. En comparación, la tasa de homicidios en los departamentos de Arauca, Atlántico, Cauca, Meta y Nariño se incrementó. De particular preocupación son los incrementos en las tasas de Arauca y Atlántico, donde la tasa de homicidios de mujeres se incrementó en aproximadamente 80%.

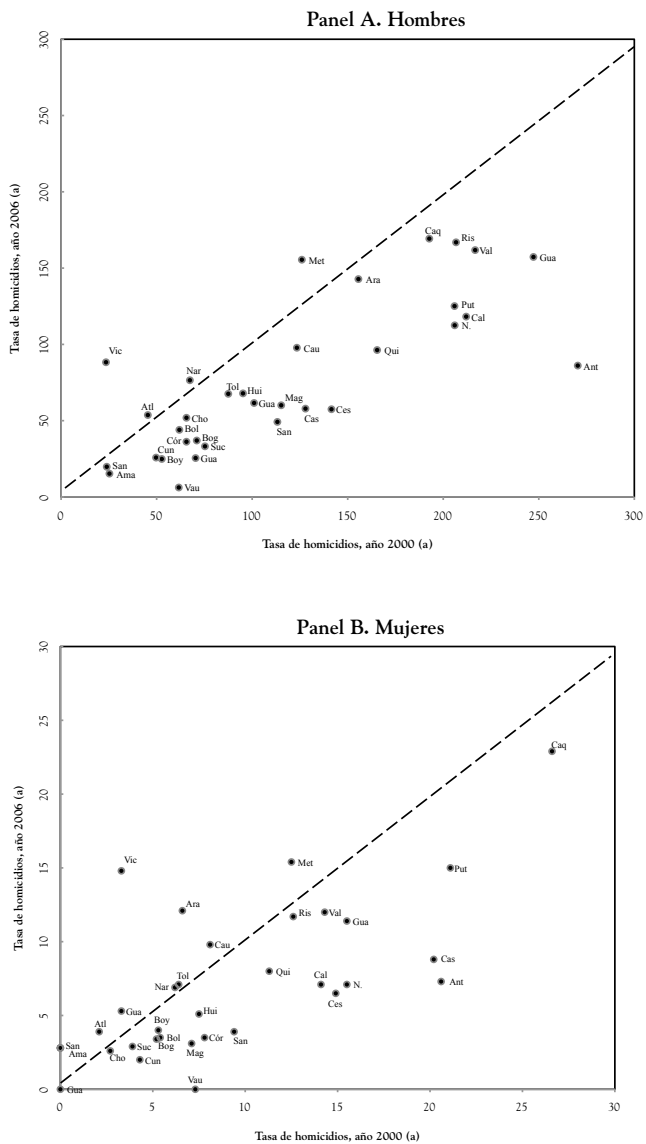
Para finalizar, vale la pena preguntarse: ¿Cómo ha cambiado la participación de los homicidios departamentales en el total nacional? Las columnas 4 y 5 del Cuadro 2 presentan la participación de los departamentos en el total nacional de homicidios de hombres para los años 2000 y 2006. La misma información es presentada, para el caso de los homicidios de las mujeres, en el Cuadro 3. No sorprende, dada la información antes presentada, cómo Antioquia redujo su participación de homicidios en el total nacional de hombres de 26,9% a 15 %. Dada la drástica reducción en Antioquia, tanto en el nivel como en la tasa de homicidios, los departamentos en los que el homicidio aumentó, o en los que no disminuyeron lo suficiente, vieron crecer su participación en el total nacional. Sobresalen los casos de Atlántico, Meta, Nariño, Risaralda y Valle del Cauca. Para estos dos últimos parecería irónico que, aunque redujeron el número y la tasa de homicidios en aproximadamente 20 %, vieron aumentar su participación en el total nacional. Por otro lado, Bogotá y Santander mostraron una significativa reducción de su representación: Bogotá pasó de tener 8,2% a 7,6% de los homicidios del país, mientras que Santander pasó de 4,1% a 3%.

El caso de la participación departamental en el total nacional de homicidios de mujeres es, en algunos aspectos, diferente al de los hombres. Como ocurrió con los homicidios de los hombres, Antioquia reduce su participación drásticamente (de 27,3% a 15,4% en el periodo), mientras Atlántico, Bogotá, Cauca, Meta, Risaralda y Valle del Cauca aumentan su participación. El caso de Bogotá es de resaltar, puesto que, mientras disminuyó su participación en el total nacional de homicidios de hombres, aumentó su participación en el de mujeres —esto a pesar de una disminución en el número y la tasa de homicidios de mujeres.

Otros departamentos que disminuyeron su participación en el total nacional fueron Caldas (al pasar de 3,4% a 2,5 %), Cundinamarca (de 4,0% a 2,9 %), Norte de Santander (de 4,6% a 3,2 %) y Santander (de 4,5% a 2,8 %).

Una manera alternativa de analizar la información anterior es preguntarse: ¿Qué tan persistente ha sido la tasa de homicidios departamental (para hombres y mujeres) en el periodo 2000-2006? El Gráfico 9 muestra la tasa de homicidios

GRÁFICO 9
 Diagramas de dispersión entre las tasas de homicidios
 de 2000 y 2006



Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

departamental para el año 2000 en el eje horizontal y la tasa de homicidios para el año 2006 en el eje vertical.

Adicionalmente, la línea punteada corresponde a la línea de 45 grados. Los departamentos cuyas tasas se encuentran sobre esta línea mantuvieron en 2006 la misma tasa de homicidios que en el año 2000. Por encima de la línea de 45 grados se encuentran los departamentos donde aumentó la tasa de homicidios, y por debajo, aquellos donde se redujo en el periodo. La distancia vertical entre el valor para un departamento y la línea punteada representa los puntos porcentuales en los que la tasa de homicidios se incrementó o se redujo. En el caso del homicidio de hombres, es interesante ver cómo la nube de puntos tiende a estar ubicada en su mayor parte por debajo de la línea punteada, lo que indica que la gran mayoría de los departamentos redujo su tasa de homicidios. Como se observó en los gráficos anteriores solamente Atlántico, Nariño, Meta y Vichada aumentaron su tasa de homicidios y, por consiguiente, se ubican por encima de la línea punteada. Para el caso de la tasa de homicidios de mujeres, se encuentra que en un mayor número de departamentos esta se incrementó en el periodo 2000-2006. En este caso vemos nueve departamentos que se encuentran por encima de la línea punteada. En conclusión, el gráfico nos permite apreciar que la reducción de la tasa de homicidios a nivel departamental fue más intensa en los homicidios de los hombres que en los homicidios de las mujeres.

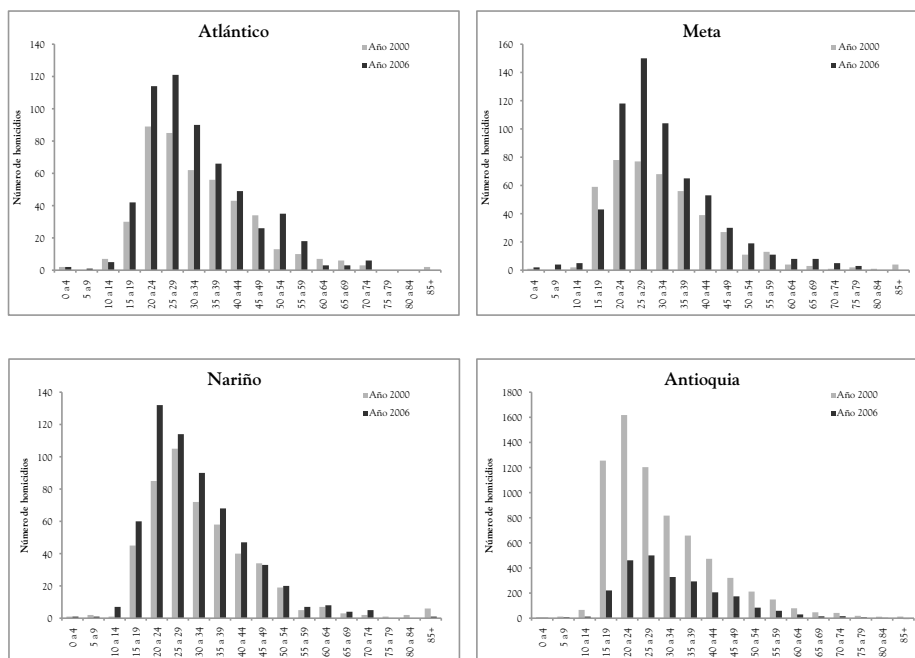
C. Una mirada más detenida a los departamentos donde aumentó el homicidio

Como se mostró en la sección anterior, la reducción en el número y la tasa de homicidios fue un fenómeno generalizado en la gran mayoría de los departamentos del país. Sin embargo, tres departamentos no mostraron esta tendencia: Atlántico, Meta, y Nariño. En cada uno de estas tres secciones el número de homicidios se incrementó de unos 450 casos en 2000 a unos 600 en 2006. Además, en todos ellos la tasa presentó un aumento significativo: Atlántico (de 45 a 54 casos por cada cien mil personas), Meta (de 126 a 155) y Nariño (de 67 a 77).

Una primera aproximación a la situación de estos departamentos se puede ver en el Gráfico 10, que muestra las frecuencias por edad de las víctimas de homicidio en estas secciones del país entre 2000 y 2006. Adicionalmente, se presentan los datos de Antioquia para comparar la evolución de los homicidios en estos

GRÁFICO 10

Frecuencias por edad de las víctimas de homicidio en Atlántico, Meta, Nariño y Antioquia, 2000 y 2006



Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

departamentos con el departamento más exitoso en la reducción de la violencia homicida. En general, los homicidios aumentaron para los tres departamentos mencionados en todos los grupos de edades, pero el incremento fue sustancial en las personas jóvenes —aquellas entre 20 y 30 años— con algunas diferencias entre departamentos: en Atlántico, por ejemplo, el aumento más significativo se dio en los jóvenes entre 20 y 35 años; en Meta sucedió lo mismo, aunque la magnitud fue mayor que en Atlántico y los homicidios se redujeron para personas entre 15 y 19 años; para Nariño, en cambio, el mayor incremento se dio para los jóvenes entre 20 y 24 años. En la parte inferior derecha del gráfico se puede apreciar cómo el gran éxito de Antioquia se dio al reducir el número de homicidios para aquellos entre 15 y 24 años. La pregunta que suscita el gráfico, y que queda sin

responder, es ¿qué factores generaron el incremento de homicidios en Atlántico, Meta y Nariño? ¿Qué ocurrió en estos tres departamentos que no ocurrió en todos los otros?

Es difícil responder esta pregunta con certeza. Lo que sí se puede afirmar es que, cualquiera que sea este factor desconocido, afectó principalmente el homicidio de jóvenes entre 20 y 35 años de edad. Esto es importante, dado que, como se vio en las secciones anteriores, a nivel agregado la reducción de homicidios se da en todos los rangos de edad y para los dos géneros. Esto puede ser tema de estudios de caso detallados que arrojen luces sobre la situación de violencia en estos departamentos.

IV. COMENTARIOS FINALES

Este trabajo presenta un análisis descriptivo de la violencia homicida durante el periodo conocido como la primera fase del Plan Colombia, 2000-2006. El análisis se enfoca en identificar los grupos de la población (en términos de edad, género y departamento) en los cuales se redujeron más los homicidios durante este periodo. Además, se identifican los grupos de edad y los departamentos que más contribuyeron a la reducción del nivel de homicidios en el país, que durante este periodo fue cerca de un 40%. Adicionalmente, se especula sobre los posibles mecanismos que relacionados con el Plan Colombia pudieron haber impactado los altos niveles de homicidio de principios de la primera década del siglo XXI.

La reducción del número y de la tasa de homicidios se dio de manera generalizada para hombres y mujeres, así como para todos los grupos de edad. Las mayores reducciones se dieron para los jóvenes de ambos géneros, aunque estas reducciones no son muy diferentes de las presentadas para los otros grupos de edad (en términos de reducción de tasas). Sin embargo, la reducción en el número de homicidios de hombres jóvenes, aquellos entre 15 y 29 años, contribuyó con cerca del 56% de la reducción total del homicidio de este género en el país. Esta cifra sólo llega al 45 %, para el caso del homicidio de mujeres. Los resultados también indican que Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca contribuyeron con el 64% de la disminución del homicidio de hombres para el país (el agregado nacional alcanzó el 38,1 %). Las contribuciones departamentales a la disminución del homicidio de mujeres, que para el país alcanzó el 31 %, fueron más variadas. Antioquia, Santander, Cesar, Bogotá y Norte de Santander contribuyeron con

cerca de tres cuartas partes de la reducción del homicidio de este género en el país. Mas investigación es necesaria sobre las causas de estas reducciones: por ejemplo, la importancia de la existencia de diálogos regionales de paz con bandas criminales, de la política de seguridad democrática, o de la mayor presencia y efectividad policial.

Adicionalmente, se observa que la distribución de los homicidios de hombres y mujeres por edades es diferente. La distribución para las mujeres es menos concentrada alrededor del grupo de edad con la mayor incidencia (entre 25 y 29 años en el 2006), mientras la de los hombres disminuye más rápidamente después de que alcanza el rango de los 30 años de edad. Lo que esto podría indicar es que los determinantes diferenciales de los homicidios por género cobran una mayor relevancia al reducirse las tasas para ambos géneros.

Algunas de las recomendaciones de política a partir de la evidencia mostrada en este estudio y que servirían para mantener fuera de la violencia a los grupos de más riesgo son: (i) generar programas y estrategias de prevención y rehabilitación enfocados en particular a los grupos de hombres jóvenes e (ii) incentivar actividades para el aprovechamiento del tiempo libre en los jóvenes tales como música, deporte, profundización educativa y entrenamiento vocacional y técnico.

Algunos de los temas que rebasan los objetivos del presente trabajo tienen que ver con el efecto causal del Plan Colombia, no sólo sobre la producción de narcóticos, sino también sobre otras variables de importancia para la toma de decisiones de política social y económica. En este documento mostramos que el homicidio se redujo sustancialmente para hombres y mujeres jóvenes. Dado esto, cabe preguntarse qué ha pasado con estos jóvenes: ¿Se han incorporado a la vida social y productiva del país? ¿Cuál ha sido el efecto del Plan Colombia en aquellas regiones donde este tuvo una mayor presencia (quizás a través de la reducción de cultivos ilícitos) en términos de asistencia escolar de menores, informalidad, y tasas de desempleo juvenil? Estas y otras preguntas son tema de futuras investigaciones.

REFERENCIAS

- Angrist, J., and Kugler, A. D. (2008), «Rural Windfall or a New Resource Curse? Coca, Income, and Civil Conflict in Colombia», *Review of Economics and Statistics*, 90(2):191-215.

- Barón, J. D. (2008), «Contemporary Social Policy: An Analysis of Economic and Social Disadvantage in Australia and Colombia», doctoral dissertation, Australian National University, Canberra, Australia.
- Bowden, M. (2001), *Killing Pablo: The Hunt for the World's Greatest Outlaw*, Atlantic Monthly Press, Nueva York.
- Cárdenas, M. (2001), «Economic Growth in Colombia: A Reversal of "Fortune"?», Working Paper No. 83, Harvard University, Center for International Development, Cambridge.
- Collier, P. and Hoeffler, A. (2004), «Greed and Grievance in Civil War», *Oxford Economic Papers*, 56(4):563-595.
- Collier, P., Hoeffler, A. and Rohner, D. (2009), «Beyond Greed and Grievance in Civil War», *Oxford Economic Papers*, 61(1):1-27.
- Di Tella, R., and Schargrodsky, E. (2004), «Do Police Reduce Crime? Estimates Using the Allocation of Police Forces after a Terrorist Attack», *American Economic Review*, 94(1):115-133.
- Díaz, A. M., y Sánchez, F. (2008), «Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia», en F. Sánchez, ed., *Las cuentas de la violencia*, Grupo Editorial Norma y Universidad de los Andes, Bogotá.
- Draca, M., Machin, S., y Witt, R. (2008), «Panic on the Streets of London: Police, Crime and the July 2005 Terror Attacks», IZA Discussion Paper No. 3410, Institute for the Study of Labor, Bonn [Consultado en <http://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp3410.html>]
- Eslava, M., Haltiwanger, J., Kugler, A. y Kugler, M. (2004), «The Effects of Structural Reforms on Productivity and Profitability Enhancing Reallocation: Evidence from Colombia», *Journal of Development Economics*, 75:333-371.
- Evans, W. N. and Owens, E. G. (2007), «COPS and Crime», *Journal of Public Economics*, 91:181-201.
- Grossman, H. I. and Mejía, D. (2008), «The war against drug producers», *Economics of Governance*, 9:5-23.
- Hombres, R. (1990), «Colombia», en J. Williamson, ed., *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Institute for International Economics, Washington, DC.
- Klare, M. T. (2001), *Natural Resource Wars: The New Landscape of Social Conflict*, Metropolitan Books, Nueva York.
- Lozano, I. (2002), «Colombia's Public Finance in the 1990s: A Decade of Reforms, Fiscal Imbalance and Debt», Borradores de Economía 174, Banco de la República, Bogotá.

- Machin, S. and Marie, O. (2005), «Crime and police resources: The Street Crime Initiative», CEPR Discussion Paper No. 5390, Centre for Economic Performance (CEPR), London School of Economics, London.
- Mejía, D. y Posada, C. E. (2007), «Cocaine Production and Trafficking: What Do We Know?», Borradores de Economía 444, Banco de la República, Bogotá.
- Mejía, D. y Restrepo, P. (2009), «The War on Illegal Drug Production and Trafficking: An Economic Evaluation of Plan Colombia», Documentos CEDE 19, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Misas, M. y Ramírez, M. T. (2005), Depression in the Colombian Economic Growth during the XX Century: A Markov Switching Regime Model, Borradores de Economía, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- Montenegro, A. y Posada, C. E. (2001), *La violencia en Colombia*, Alfaomega y Cambio.
- Ocampo, J. A. (1994), «Trade Policy and Industrialization in Colombia, 1967-91», en G. Helleiner, ed., *Trade Policy and Industrialization in Turbulent Times*, Routledge, Nueva York.
- _____ (2004), «Latin America's Growth and Equity Frustrations During Structural Reforms», *Journal of Economic Perspectives*, 18(2):67-88.
- Palacios, M. (2003), «Between Legitimacy and Violence», *ReVista: Harvard Review of Latin America*, (Spring).
- Peceny, M. and Durnan, M. (2006), «The FARC's Best Friend: U.S. Antidrug Policies and the Deepening of Colombia's Civil War in the 1990s», *Latin American Politics and Society*, 48:95-116.
- Pinzón Bueno, J. C. (2009), «Resultados y futuro del Plan Colombia», presentación en el Segundo Debate Coyuntura Económica 2009, Fedesarrollo, Bogotá.
- Pridemore, W. A. (2003), «Demographic, Temporal, and Spatial Patterns of Homicide Rates in Russia», *European Sociological Review*, 19:41-59.
- Ramírez, M. C. (2005), «Aerial Spraying and Alternative Development in Plan Colombia: Two Sides of the Same Coin or Two Contested Policies?», *ReVista: Harvard Review of Latin America*, (Spring).
- Rangel, A. (2000), «Parasites and Predators: Guerrillas and the Insurrection Economy in Colombia», *Journal of International Affairs*, 53:577-601.
- Restrepo, J. A. y Aguirre, K. (2007), «Homicidios y muertes violentas: Un análisis comparativo de las fuentes en Colombia», *Forensis*.
- Ribero, R. y Sánchez, F. (2004), «Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar en Colombia», Documento CEDE 2004-44, Universidad de los Andes, Bogotá.

- Rubio, M. (1999), *Crimen e Impunidad: Precisiones sobre la Violencia*, Tercer Mundo Editores y CEDE, Bogotá.
- Safford, F. and Palacios, M. (2002), *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*, Oxford University Press, Nueva York.
- Sánchez, F. (2007), *Las cuentas de la violencia*, Universidad de los Andes y Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- The Economist* (2003), «The Americas: Plan Colombia-the Sequel; Colombia and the United States», 368(8338):42.
- _____ (2005), «The Americas: Battles Won, a War Still Lost; Drugs in Latin America», 374(8384):50.
- United Nations (2005), *Colombia-Coca Cultivation Survey 2005*, Office on Drug and Crime and Government of Colombia, [Consultado en www.unodc.org/pdf/andean/Colombia_coca_survey_2005.pdf]
- _____ (2008), *World Drug Report 2008*, United Nations Office on Drugs and Crime, [Consultado en www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2008/WDR_2008.pdf]
- _____ (2009), *International Homicide Statistics (IHS)*, United Nations Office on Drugs and Crime, [Consultado en www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/ihs.html].
- United States Government, General Accountability Office (2008), «Plan Colombia: Drug Reduction Goals Were Not Fully Met, but Security Has Improved»
- United States Government, General Accountability Office (2008) «U.S. Agencies Need More Detailed Plans for Reducing Assistance»
- Villalón, C. (2004), «Cocaine Country», *National Geographic*, July.